

co-jurídica de la Central, en atención a “los grandes méritos prestados a la Causa Nacional” (p. 522), por citar solo algunos de los ejemplos relatados en el texto, en el que también se expone sucintamente su ideario jurídico. Por último, el caso del penalista Sánchez Tejerina vuelve a mostrarnos el itinerario seguido por un jurista conservador, entregado al apoyo de la sublevación con las armas del discurso jurídico, colaborador de la represión y beneficiario ulterior de prebendas institucionales, autor además de una obra, también examinada, que, a juicio certero del autor, fue desde el “rigor académico al más desmadrado fanatismo” (p. 551).

Conviene dejar anotado además que en la contribución de Javier Infante se hace visible una sensibilidad con la memoria democrática, por desgracia infrecuente entre académicos del derecho, cuando se resalta el tardío e insuficiente reconocimiento a las víctimas por parte de la universidad, al tiempo que persisten placas y lienzos en homenaje a los verdugos.

¿No cuenta, pues, el libro recensionado con extremos susceptibles de crítica? El reseñador cree que algunas semblanzas habrían quedado mejor redondeadas si se hubiera complementado la documentación con la consulta de fuentes depositadas en el Archivo General de la Administración. Piensa igualmente que el paso necesario desde el análisis de casos particulares hasta las

conclusiones de índole general no se consuma siempre de modo satisfactorio. Pero sobre todo sostiene, y de ahí la conveniencia de la recensión, que el libro colacionado, y la serie de investigaciones en la que se inscribe, dan un ejemplo digno de emular por otras facultades de derecho de nuestra geografía universitaria.

Sebastián Martín
Universidad de Sevilla

LUIS GONZAGA MARTÍNEZ DEL CAMPO, *La formación del gentleman español. Las residencias de estudiantes en España (1910-1936)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico - Diputación de Zaragoza, 2012, 310 págs.

La Residencia de Estudiantes de Madrid (1910-1939) no fue el único colegio universitario que intentó trasladar a España el modelo de los colleges ingleses, como se encarga de explicar en este libro el investigador de la Universidad de Zaragoza Luis Gonzaga Martínez del Campo, que ha publicado ya varios artículos sobre la relación del medio educativo anglosajón con España y la vinculación del profesorado aragonés con la JAE, y prepara una interesante tesis doctoral sobre la introducción de la enseñanza del español en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XX.

La formación del gentleman español realiza un análisis de una selección de los colegios universitarios

españoles creados en el primer tercio del siglo XX, a través del modelo historiográfico de las transferencias culturales, cuya metodología explica el autor en los dos primeros capítulos del libro, que vendrían a componer el primero de los tres bloques de contenido en los que se podría subdividir el mismo. En el segundo bloque se describen las relaciones hispano-británicas, y el modelo educativo inglés. Y en un tercer bloque se abordan por fin las conocidas raíces y aspiraciones de la renovación académica española, el origen de las residencias de estudiantes y los dos modelos contrapuestos en el estudio: Madrid y Zaragoza.

Resulta de gran interés, y demuestra el destacado conocimiento sobre el tema de Luis Martínez, el análisis inicial de algunas de las principales iniciativas culturales hispano-británicas o los intereses estratégicos de Inglaterra en aproximarse a España a raíz de la 1ª Guerra Mundial, así como la descripción del sistema educativo inglés en el que se inspiraron en parte las residencias universitarias españolas, aunque en su conjunto estos capítulos pospongan en más de cien páginas la entrada en materia del verdadero desarrollo del libro.

Como señala en su interesante prólogo el profesor de la Universidad de Leeds Gregorio Alonso, el autor demuestra a lo largo del libro un amplio conocimiento del sistema educativo inglés, con matices muy pertinentes, diferenciando por ejem-

plo el paralelismo entre los *colleges de Oxbridge* con la Residencia de Estudiantes de Madrid, de las similitudes de algunas otras residencias como la de Zaragoza más próximas a los *Residential Halls* de algunas universidades modernas (*Redbricks*). Con todo, cabe cuestionarse hasta que punto dichos establecimientos ingleses fueron la referencia cultural de muchas de las residencias españolas creadas en los años veinte y treinta, cuando el principal modelo sometido a debate por admiración, crítica o discrepancia era la popular Residencia de Estudiantes de Madrid. De la misma manera, más allá de los referentes ingleses, hubiese sido interesante incorporar al bagaje desde el que se crearon las residencias estudiadas el legado de los antiguos colegios universitarios españoles, porque aunque a comienzos del siglo XX su legado parecía olvidado, basta con leer los textos de Alberto Jiménez Fraud para darse cuenta de lo presentes que estaban en aquellos proyectos.

Según explica el autor en los primeros capítulos y se corrobora a lo largo del texto, toda la obra se articula en torno a la aplicación del modelo historiográfico de las transferencias culturales, tratando de exponer el grado en el que estas residencias, con sus referentes, sus mediadores culturales, los distintos grados de resistencia, etc. llegaron a transferir a las universidades españolas el modelo anglosajón de los

colegios universitarios. Supone así un buen ejemplo de uno de los modelos interpretativos más en boga en los últimos años dentro de la historia cultural, y como he explicado en otros trabajos en el caso de la Residencia de Estudiantes de Madrid esa transferencia cultural fue claramente la línea inicial seguida por sus impulsores, aunque había también otros elementos en juego.

Como institución pionera y más desarrollada, la Residencia de Estudiantes de Madrid constituye la pieza central –aunque no la más desarrollada– del análisis de este libro: todas las residencias posteriores que estudia se crean como emuladoras u opuestas a ella. La Residencia de la JAE era en esencia un *college* que pretendía regenerar la vida universitaria, y dar una formación moral e intelectual a los hijos de las élites que dirigían el país, tratando de moldear así a las egregias minorías que reclamaba Ortega y Gasset, constituyendo como subraya Luis Martínez el modelo más acabado de transferencia cultural.

La decena de proyectos residenciales mencionados en la obra dan una imagen más que suficiente de la forma en la que se ejecutó esa transferencia cultural que el autor analiza, aunque su alineación en torno a dos proyectos contrapuestos –Madrid y Zaragoza– es en ocasiones cuestionable, y puestos a ofrecer un catálogo de las residencias universitarias creadas en España hasta 1936,

se echan en falta algunas ausencias destacadas como la Fundación del Amo, y especialmente los centros femeninos entre los que sobresalió la Residencia de Señoritas de María de Maeztu, sin entrar a hablar ya de los centros católicos creados por Andrés Manjón o Pedro Poveda.

Entre todas ellas hubiese sido interesante que le dedicase algunas páginas a la Residencia Fundación del Amo –por su carácter de trascendental hijuela de la Residencia de la JAE, y principal creación del proyecto de la Ciudad Universitaria de Madrid–, y especialmente a la Residencia de Señoritas –de la que tan poco se ha escrito, y seguramente tanto se hablará en el 2015–. Esta última fue una institución del máximo interés para el conocimiento de la vida universitaria española, siquiera para tener presente uno de sus aspectos más importantes: la incorporación de la mujer al medio universitario. Las distintas residencias femeninas creadas en estos años, y en especial la Residencia de Señoritas, tenían también un claro paralelismo con los colleges femeninos ingleses, y hubiese tenido un especial interés tenerla en cuenta en este modelo de análisis ya que hubiese permitido introducir un elemento diferente derivado de su compaginación con el modelo de las residencias universitarias norteamericanas, asimilado por la influencia del Instituto Internacional en ella.

Por otra parte es necesario destacar la bibliografía sobre aspectos

teóricos e historiográficos que aparece en el libro, especialmente la anglosajona, aunque la amplitud de objetos de estudio hace que inevitablemente también se echen de menos algunas publicaciones relevantes para entrar en detalle en los pormenores de la historia de las instituciones estudiadas. Entre sus fuentes el libro maneja distintas publicaciones universitarias de gran valor, así como varias publicaciones periódicas de la época y algún archivo universitario, fuentes del mayor interés pese a que conviertan el discurso oficial de dichas instituciones, y su eco, en los elementos con los que se teje el análisis del libro, más que la propia historia interna de las instituciones.

Probablemente la multiplicidad de objetos estudiados haya hecho al autor limitarse a veces a la imagen que pretendían dar los textos oficiales de la época y los escritos de sus responsables, imagen que encaja más con la idea de centros para la formación del *gentleman español*, que lo que a veces sucedía en ellos, como ponen de manifiesto las memorias, epistolarios y testimonios orales de los residentes de algunas residencias, que desnudan una vida cotidiana en la que junto a los jóvenes *gentlemen* también abundaban señoritos provincianos, artistas subversivos e irreverentes, líderes de sindicatos estudiantiles, cabecillas fascistas, espíritus anárquicos y muchos científicos más absortos en sus microscopios que en el tono moral

y cultural que caracterizaban estas residencias según su imagen oficial.

Además de inculcar en los estudiantes la ética, los modos y el barniz cultural propio de los *gentlemen*, al menos en la Residencia de Estudiantes de Madrid hubo también otros objetivos fundamentales entre los que destacaba especialmente el de completar la formación académica ofrecida por la universidad (de ahí la importancia de los laboratorios, las conferencias, las clases de idiomas, etc.), actividades que daban a esta institución algunos matices distintos del modelo importado, y que sería interesante explicar.

Un aspecto muy importante que el autor subraya con acierto, es que igual que sus referentes ingleses estas residencias no fueron instituciones democráticas, ni pretendieron crear una élite cultural fuera de la élite en el poder. Además, Luis Martínez diferencia muy bien el distinto origen de las residencias liberales y modernizadoras (principalmente la de Madrid e inicialmente también la de Barcelona), con aquellas que se crearon al calor de la reacción conservadora de Alfonso XIII y la dictadura de Primo de Rivera, encabezadas estas desde Zaragoza. Sin embargo, su agrupación en dos sistemas contrapuestos (Madrid y sus epígonos de Barcelona, frente a Zaragoza y sus compañeros de viaje en Jaca, Santiago y Santander) requeriría de algunos matices procedentes de estudios individualizados.

El grueso de la investigación de la obra se centra así en el estudio de la Residencia Universitaria de Estudiantes de Zaragoza, principal exponente del proyecto monárquico-dictatorial de los años veinte, para la que se han analizado distintas fuentes archivísticas y hemerográficas, y sobre la que el autor realiza un estudio más detallado y profundo. El análisis que el autor hace de esta Residencia justificaría plenamente el valor del libro, pero además Luis Martínez se aproxima también a otras residencias prácticamente desconocidas, e inserta con habilidad su historia en el contexto de la importación de las residencias y colegios anglosajones al sistema universitario español.

Planteado el modelo de la Residencia de Estudiantes de Madrid, y analizada la Residencia de Zaragoza, la aplicación del modelo de las transferencias culturales inglesas a las residencias españolas genera como hilo conductor del libro una comparación entre los dos polos antagónicos que a juicio del autor constituyeron Madrid y Zaragoza. Esa comparación, efectivamente muy acertada y manejada con enjundia y pericia narrativa, lejos de caer en una concepción maniquea matiza también algunos tópicos acerca de sus respectivas ideologías, distanciándose de la visión demócrata y progresista con la que generalmente se ha caracterizado a la Residencia de la JAE, y atenuando la impronta ideológica de la Residencia de Zara-

goza, contemplada más desde una óptica conservadora que reaccionaria. De hecho, en algunos puntos el autor trata de identificar muchos aspectos de ambas, y la caracterización general que hace de la Residencia de Estudiantes de Madrid acentúa tanto sus aspectos conservadores y elitistas que casi acaba por hacernos olvidar el progresismo reformista inculcado en ella por los institucionistas, elemento que definió su idiosincrasia y la hizo tan diferente del resto.

Giner de los Ríos, Cossío, Jiménez Fraud, Ortega y Gasset, Miquel Ferrá y muchos de los inspiradores y responsables de algunas de estas residencias –no todos, ni en todas– fueron verdaderos *gentlemen* que trataron de moldear a su imagen a las futuras élites del país. No obstante, en la vida de estas residencias cupieron también muchos otros derroteros, y a veces parece olvidarse que tanto entre los residentes como entre los propios dirigentes de estas instituciones, hubo notables representantes de partidos de izquierda así como diversos miembros de las fuerzas más reaccionarias, cabecillas de bandas fascistas en los años treinta, dirigentes de los tribunales de depuración que esquilmaron intelectualmente nuestro país tras la guerra, así como alcaldes y gobernadores civiles de primera hora del franquismo, por no hablar ya de los que con sus escritos o con sus propias manos llenaron de sangre Es-